

Serie:

EL AGUA

EXCUSA PERFECTA PARA UNA NUEVA GUERRA

¿Cuántos de nosotros puede decir que sabe lo que es la escasez de agua? ¿Cuántos de nosotros abre la llave del tubo y ve que no cae ni una sola gota, durante días, semanas, meses y hasta años? ¿Cuántos de nosotros pueden creer que la próxima guerra será contra los países que tienen mucha agua?, como Costa Rica...

V Y FINAL PARTE

RECOPILACIÓN: XINIA ROJAS

xrojas@diarioextra.com

"ORO AZUL" PARA TODOS

Privatizar el agua es como vender el derecho a respirar. Según Ricardo Petrella, profesor de política y ciencias sociales de la Universidad de Louvain en Bélgica y, además, uno de los expertos más comprometidos con el tema del agua, quien considera que el acceso al agua es un derecho no sujeto a discusión; la conservación del agua necesita de una gestión más eficaz y también más solidaria. No hay que confundir su valor real con el precio que tiene en el mercado, y así promover un uso más racional que se ajuste a las necesidades reales, afirmó.

El agua, hoy en día, es un recurso barato, principalmente para los procesos industriales donde se usa en grandes cantidades sin que se haya optimizado su aprovechamiento, agregó. Pero las consecuencias del despilfarro de los países industrializados no pueden ser trasladadas a los países en desarrollo. El agua se ha convertido en un factor de seguridad, y de su reparto igualitario dependerá el desenlace de algunos conflictos presentes y futuros, sostuvo.

ESCASEZ DE RECURSOS NATURALES

Esta realidad está a la vuelta de la esquina. Únicamente el 2,5% del agua del planeta es dulce, y menos de la mitad está disponible para ser utilizada.

Actualmente más de 1.200 millones de personas, sobre todo en América Latina, África y Asia, sufren la escasez del vital elemento en algún grado. Según el Fondo de Población de Naciones Unidas, dentro de 25 años una de cada tres personas en la Tierra tendrá poca agua o nada.

Las obvias consecuencias de esta escasez (desertificación, menos producción de alimentos, aumento de enfermedades infecciosas y destrucción de ecosistemas), ya es motivo de tensiones políticas y sociales internas en Latinoamérica.

Estos mismos problemas internos, se transformarán pronto en conflictos internacionales, cuando se acentúe aún más la diferencia entre países ricos en agua y los que no cuentan con grandes reservas; todo esto enmarcado en un sistema económico que ha sido incapaz de asignar eficientemente este recurso.

Lo anterior es un reflejo de dos fenómenos crecientes en todo el planeta: la privatización del agua, donde las grandes transnacionales están haciendo sentir su poder económico en muchos pueblos del Tercer Mundo, en un negocio que se sabe es altamente lucrativo.

Coca Cola predice que su agua -en algunos países más cara que la gasolina- terminará dando mayores beneficios que sus bebidas gaseosas en muy pocos años. Para esto basta recordar la polémica suscitada en el Reino Unido, cuando esta transnacional reconoció estar en-

vasando agua potable de Londres, para venderla como agua mineral a 3 euros el litro.

El segundo fenómeno es la cada vez más acelerada militarización de las grandes fuentes de agua, o como se presenta eufemísticamente bajo la "protección" de potencias extranjeras. Por ejemplo, diversos analistas concuerdan que uno de los objetivos estratégicos de la invasión a Irak fue el control de los dos ríos más importantes del Medio Oriente, territorio donde el agua es tan preciada como el petróleo.

Y existen ejemplos mucho más cercanos: en Argentina, una investigación del Centro de Militares para la Democracia, llegó a una preocupante conclusión: "La cíclica presencia del Comandante del Ejército Sur de EE.UU. en la Triple Frontera, las declaraciones del Departamento de Estado y los rumores de que allí habría terroristas tienen un objetivo: el control del Sistema Acuífero Guaraní (SAG), un verdadero océano de agua potable subterráneo que tiene allí su principal punto de recarga".

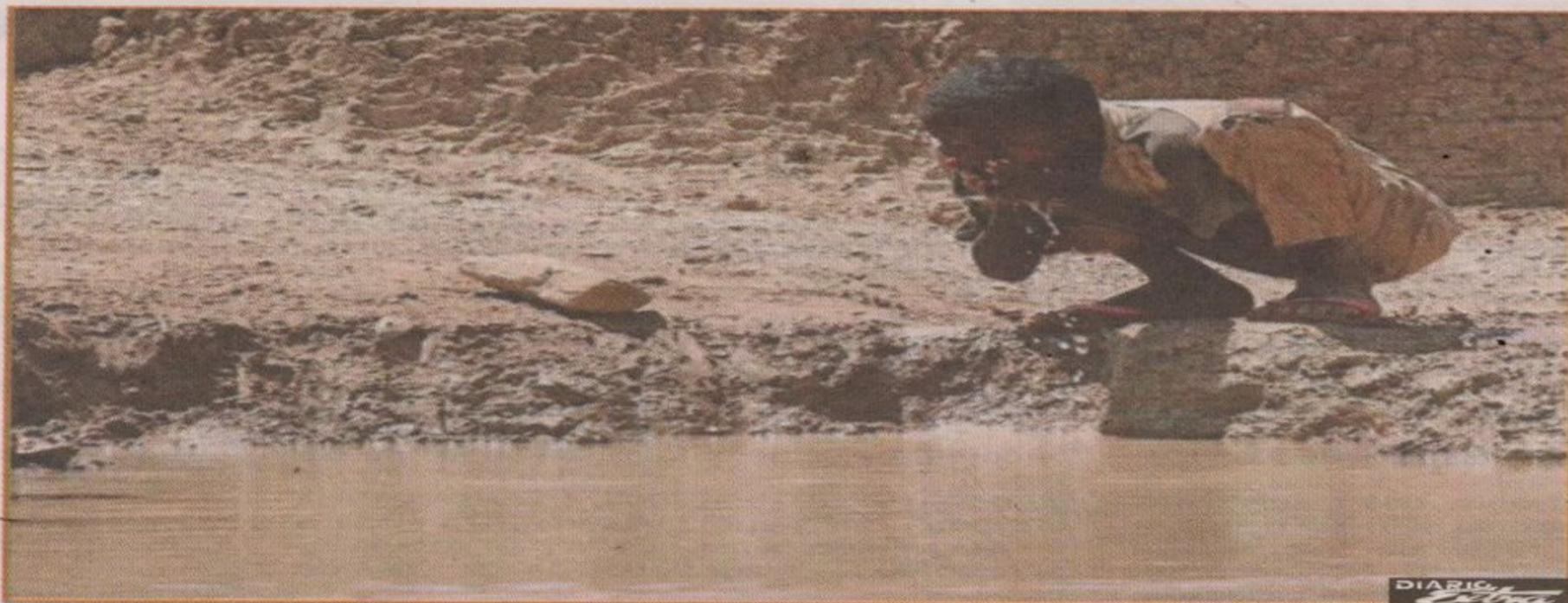
Ampliamente demostrada la inoperancia del mercado para administrar este recurso, sólo queda una cosa por hacer: convencer a los pueblos del mundo que el agua, más que un bien negociable, es un derecho básico, y que como tal requiere la protección estatal para ser garantizada a la ciudadanía.

Si cada Estado es incapaz de asegurar este derecho, tendremos entonces que seguir el valiente ejemplo cochabambino, que logró a fuerza de desobediencia civil, recuperar su derecho fundamental de contar con agua para seguir viviendo.

CONCLUSIONES

La aparente abundancia del agua en el mundo ha dado la impresión, en el pasado, de que se trataba de un bien inagotable. Era también el más barato. En la mayor parte de regiones el agua era gratuita. Todo ello ha conducido al hombre a derrocharla. El riego se efectúa de forma excesivamente generosa, hasta el punto de anegar los suelos y de provocar una salinización secundaria. Las fugas en las redes de alimentación de agua de las ciudades son enormes. El agua se considera en la actualidad como un recurso económico del mismo valor que los minerales, y debe ser administrada racionalmente. En el origen de esta toma de conciencia aparece una importante disminución de este recurso en múltiples puntos del globo y, a partir de la mitad de la década de los setenta, el crecimiento del coste de la energía. Se ha constatado que la explotación irracional de un recurso de superficie o subterráneo provoca déficit de agua y que esos déficit tienden a aparecer en nuevos lugares y a menudo varias veces por año. Es probable que los déficit sean causados por la contaminación; en todos los casos, comprometen el desarrollo urbano y económico.

Por último cabe mencionar que cada uno de los habitantes de este planeta debemos de estar conscientes del agotamiento de este vital líquido y debemos tomar en cuenta y ejecutar los consejos y tareas mencionadas en esta presentación.



El agua se ha convertido en un factor de seguridad, y de su reparto igualitario dependerá el desenlace de algunos conflictos presentes y futuros. (SEP)



La gente se reúne para sacar agua de un enorme pozo en el pueblo de Natwarghad en el estado occidental indio de Gujarat, (SEP)



Según el Fondo de Población de Naciones Unidas, dentro de 25 años una de cada tres personas en la Tierra tendrá poca agua o nada. (SEP)